

LA CENTRAL DE HIDROELÉCTRICA ESPAÑOLA DE NOU MOLES EN VALENCIA

ALEJANDRO AMORÓS HERNÁNDEZ
Universitat de València

Durante los últimos años, cada vez son más habituales los estudios que se realizan sobre lo que desde Inglaterra se acertó en llamar *Arqueología Industrial*. Una de las muchas vertientes en las que se ha desarrollado esta disciplina científica ha sido el estudio de la arquitectura industrial, es decir, el estudio de aquellas construcciones que dan cobijo a unas nuevas necesidades constructivas y actividades productivas que, especialmente desde el siglo pasado, evolucionan de forma vertiginosa. La historia de la arquitectura industrial encuentra su lugar a medio camino entre disciplinas como la ya mencionada Arqueología Industrial, la Historia de la Arquitectura propiamente dicha, y la Historia Industrial y Económica. En este breve artículo, todos estos puntos de vista estarán presentes, porque resulta imposible separarlos sin evitar un análisis parcial de lo que se estudia desde el punto de vista de la disciplina histórica. Esta lectura con sentido histórico del edificio de Hidroeléctrica Española de Nou Moles intentará aproximarse sumariamente al mayor número posible de estas disciplinas. La Historia de la Arquitectura, herramienta que marca la guía básica del camino que aquí se acomete, se encuentra con la necesidad de visitar muchos otros campos de conocimiento.

Resulta absolutamente necesario el estudio de aquellas arquitecturas del pasado que fueron respondiendo a las necesidades crecientes de una sociedad en continuo cambio social y tecnológico. Todos los edificios históricos tienen la importancia de ser la muestra de esos cambios, de la evolución de la historia en la búsqueda colectiva de mejores condiciones de vida y de enriquecimiento o crecimiento empresarial –ambas búsquedas, por otro lado, no siempre en armonía–. Los rapidísimos cambios tecnológicos que se produjeron al final del siglo pasado e inicio del presente tuvieron como consecuencia la también constante búsqueda del carácter de las construcciones que los acogieran. Los edificios de

nueva función siguieron, en unas ocasiones, la corriente estética de moda en arquitectura; en otras buscaron los diseños más cercanos al gusto local, a la imagen de la empresa promotora o al funcionalismo más estricto. Así ocurrió con los edificios para industrias productivas de todo tipo y según su uso: las estaciones de tren, los mataderos públicos, los mercados etc... También ocurrió así con las empresas productoras de energía, gas primero y electricidad después.

En sus primeras fases, cualquier estructura antigua valía para la instalación de esas modernas actividades. Con el tiempo, estas nuevas necesidades demandaron nuevas tipologías arquitectónicas y, a su vez, estas tipologías, en perfecta sintonía constructiva con su uso, se inclinaron hacia un interés por la estética arquitectónica que no se limitara al puro funcionalismo, aunque lo tuviera como su principal argumento artístico⁽¹⁾.

La que se trae aquí a colación es una magnífica muestra de la llegada de esas nuevas tecnologías a nuestra ciudad y la particular arquitectura que éstas generan, entre el servicio público y la estrategia empresarial privada. Los trabajos sobre patrimonio histórico de la electricidad ya han encontrado su eco en otros lugares⁽²⁾, en el ámbito valenciano los primeros pasos están aún por dar.

LA ELECTRICIDAD

En el momento en que se erige la Central de Hidroeléctrica Española de Nou Moles, finalizado el año 1908, en lo que entonces eran alrededores de la

- (1) Sobre el tema de la estética en la Arquitectura Industrial resulta una muy útil síntesis lo planteado en AGUILAR, I. (1990) págs. 81-94.
- (2) Respecto al panorama de estudios sobre patrimonio histórico de la electricidad: CAPEL, H.

ciudad de Valencia se estaba produciendo un gran cambio en la producción de electricidad a nivel del estado español. En la década de los 80 del siglo XIX, la iluminación por medio de gas había sido paulativamente superada en muchos lugares por la iluminación eléctrica, concretamente en Valencia la primera compañía en este campo fue la Sociedad Valenciana de Electricidad⁽³⁾. Como en otros lugares de España⁽⁴⁾, la electricidad, tanto para iluminación como para energía motriz, se producía en la ciudad de Valencia a través de pequeñas o medianas centrales, en muchas ocasiones casi domésticas, que a su vez la fabricaban mediante gas, carbón o a través de la reconversión de pequeños molinos hidráulicos de l'Horta en eficaces fábricas hidroeléctricas⁽⁵⁾.

En poco tiempo, la iluminación a gas fue sustituida —no sin problemas sociales— por la eléctrica y se fueron realizando fábricas de electricidad de mayor enjundia, generalmente y en sus primeras fases utilizando el gas como materia prima. Éste es el caso de las empresas del Marqués de Campo en 1886 y la de Lebón en 1893. Los problemas técnicos para transportar la electricidad a grandes distancias, por materiales y por potencia, obligaron a que, en sus primeras fases, los centros productores de la nueva fuente de energía se hallaran muy cercanos a los lugares de consumo. De este modo la electricidad no aportaba el cambio cualitativo que en el suministro de energía la sociedad demandaba, tanto para servicio público como industrial. Las limitaciones apuntadas centraron el papel de la electricidad estrictamente en su vertiente lumínica y pronto también en la alimentación del tranvía. Viene a demostrar esto el hecho de que los centros productores de electricidad fueran llamados en sus instantes pioneros *fábricas de luz* dada su dedicación principal, al menos la más pública. En este sentido, fue como se ha dicho la Sociedad Valenciana de Electricidad la primera en realizar el alumbrado eléctrico en Valencia en la década de 1880; el primer tranvía movido por electricidad funcionó en Valencia en la populosa línea Valencia-el Grao⁽⁶⁾.

En otro orden de cosas, la tradicional dependencia valenciana de unas fuentes de energía, lejanas, cuando no ajenas, se había mostrado históricamente como uno de los grandes escollos para la industrialización⁽⁷⁾. Con sus carencias iniciales, la electricidad había resuelto pocos problemas. El siguiente paso en el sistema de producción eléctrica sí que será verdaderamente revolucionario para la sociedad valenciana. La llegada de la llamada *hidroelectricidad*, en el

segundo decenio del presente siglo, así como la posibilidad técnica de transportarla a grandes distancias, abriría las puertas de la llegada de la con acierto se ha venido a llamar *Segunda Revolución Industrial*. Ahora sí, la sociedad valenciana dispondrá de una fuente de energía verdaderamente eficiente y sobre todo autóctona. Los cursos fluviales mediterráneos, una vez controlados, podían convertirse en auténticas fábricas hidroeléctricas a gran escala, como muchos molinos lo venían siendo ya en el País Valenciano de forma más modesta.

Desde el punto de vista empresarial, la producción eléctrica a pequeña escala, anterior a las grandes hidroeléctricas, hizo también proliferar las pequeñas empresas de producción y distribución. El cambio cualitativo y cuantitativo mencionado, y del cual es pionera la central de Nou Moles, también acarrió una mayor concentración empresarial, que si bien en un principio afectó solamente a las empresas productoras, posteriormente también absorbió a las de distribución⁽⁸⁾.

LA EMPRESA

Hidroeléctrica Española nació en 1907 como extensión peninsular de la ya consolidada Hidroeléctrica Ibérica de Bilbao. El capital del Banco de Bilbao y de la familia Urquijo, la experiencia hidroeléctrica del gestor de la Ibérica, Juan de Urrutia, y la concesión de la explotación del tramo llamado *El Molinar* en el río Júcar para aprovechamiento hidráulico a Hidroeléctrica Ibérica, fueron los detonantes básicos que llevaron a la fundación de la Española⁽⁹⁾. A todo ello se vino a unir la inversión segura que suponía un mercado amplísimo a abastecer, que incluía Madrid y la franja Mediterránea, desde Castellón a Cartagena, y las extraordinarias posibilidades energéticas de este salto cercano a la localidad albaceteña de Villar de Ves.

Hidroeléctrica Española nace con un interés indudable por el mercado valenciano. En industria y

(3) Almanaque Las Provincias para 1902, págs. 111-112.

(4) MALUQUER DE MOTES, J. (1992).

(5) AMORÓS, A. (1997).

(6) ALMELA Y VIVES, F. (1963) pág. 18.

(7) Un ejemplo lo ofrece la reflexión aparecida en: R.S.E.A.P. núm. 2, 1840.

(8) NUÑEZ ROMERO-BALBÁS, G. (1988).

(9) Sobre la fundación de Hidroeléctrica Española: HIDROELÉCTRICA ESPAÑOLA (1958) y CAYÓN, F. (1996).

en población, el conjunto de la provincia de Valencia superaba a la de Madrid ampliamente. Hay que añadir que el salto de *El Molinar* iba a dar servicio también a la muy industrializada ciudad de Alcoi, así como al eje Alicante-Elche, o al más lejano de Cartagena. Para ello, y con la intención de ser sólo productora de electricidad, Hidroeléctrica Española llegó a acuerdos con la compañía Electra Valenciana para que se encargara ésta de la distribución de la energía⁽¹⁰⁾. Con todo lo dicho, la sede social de la compañía se sitúa en la capital del estado con una vocación inicialmente productiva y con la intención mencionada de suministrar a las pequeñas empresas de distribución. Como ya se ha explicado, esta vocación exclusivamente productiva se verá rebasada por una serie de circunstancias, entre otras, la concesión del suministro de la Compañía de Tranvías de Madrid, el tranvía y el alumbrado público de la capital valenciana. En estos términos se manifiesta en enero de 1909, junto a otras consideraciones de interés, la sección encargada de la tramitación de los expedientes arquitectónicos de la ciudad de Valencia: *La sección ha examinado el expediente, y visto lo informado por el Sr. Arquitecto municipal y el Ingeniero de la 3ª demarcación de ferrocarriles, así como lo preceptuado en la condición 4ª del pliego de las facultativas y económicas que sirvió de base para la subasta del alumbrado eléctrico de esta ciudad, opina que puede concederse la licencia solicitada...*⁽¹¹⁾. La licencia a la que se refiere el citado documento es la demandada por Hidroeléctrica Española para construir su central de reserva junto al viejo molino de Nou Moles.

Si en los primeros momentos de la producción eléctrica los capitales invertidos eran en muchas ocasiones foráneos —generalmente los mismos capitales que disponían de la tecnología imprescindible para el desarrollo de la nueva energía— ahora son en su mayor parte capitales españoles los que protagonizarán el desarrollo de la industria hidroeléctrica, aunque los métodos y las tecnologías productivas sigan siendo extranjeros.

La tensión producida por los grandes saltos hidroeléctricos sí que era factible de ser transportada a largas distancias. Esto abría un extraordinario espectro de posibilidades para las compañías que desarrollaran inversiones hidroeléctricas. La situación cercana al mercado valenciano fue básicamente la que llevó a Hidroeléctrica Ibérica a la central de *El Molinar*. Esta circunstancia geográfica y económica convirtió en secundarios los aprovechamientos hidráulicos del Duero o del Tajo, también de gran poder productivo



(Fig. 1).- Sección del edificio de Nou Moles, Hidroeléctrica Española. A.H.M.V. 1908

pero tan sólo cercanos a una zona consumidora importante pero con escaso empuje industrial: la madrileña.

LA CENTRAL DE NOU MOLES

A pesar de la importancia, por no decir total dependencia, que de la central de *El Molinar* tiene Hidroeléctrica Española en su nacimiento, el primer suministro efectivo de la compañía lo realizó la denominada central térmica de reserva de Nou Moles⁽¹²⁾. La explicación viene determinada por lo costoso, en tiempo y en medios, de la extensión de las líneas de alta tensión que comunicarían el salto de Villar de Ves con Valencia, y que precisamente por esta cuestión llegaron antes a la ciudad del Turia, 1910, que a Madrid.

A pesar de la mencionada vocación productora de la Española, resultaba imprescindible la realización de centrales de reserva que pudieran suministrar energía ante imponderables que interrumpieran el suministro de electricidad a tales distancias. Dos centrales de estas características fueron construidas en ambas ciudades, en Valencia y en Madrid, con una capacidad de 1000 y 4000 caballos de potencia respectivamente. La localización de estas centrales de reserva, con producción térmica de electricidad, tenía genéricamente tres factores básicos: cercanía

(10) NÚÑEZ ROMERO-BALBÁS, G. (1988), pág. 59.

(11) A.H.M.V. Archivo Histórico Municipal de Valencia. Policía Urbana. Fomento, 1908, leg. 9, exp. 11. 808.

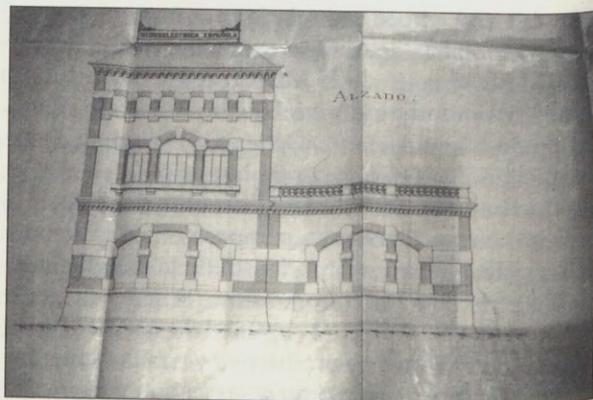
(12) Sobre las centrales de reserva, especialmente sobre la madrileña: CAYÓN, F. (1996).

de cursos de agua para la refrigeración del sistema térmico, proximidad a trazados ferroviarios que facilitarían el acceso al carbón necesario, y una situación urbana lo más adecuada posible a la llegada de la línea desde *El Molinar*. La central de reserva madrileña se realizó junto al curso del río Manzanares, muy cercana a la estación ferroviaria denominada de *Las Pulgas*, de la cual recibió el nombre, y en el Paseo de los Melancólicos, zona sudeste de periferia madrileña.

Del mismo modo, la central valenciana de Nou Moles se construyó, cercana al curso de la acequia de Favara, cercana asimismo a la línea férrea Valencia-Llíria por Mislata, e incluso muy cercana a la antigua estación de trenes de la calle Quart que daba servicio a dicha línea, así como en la zona occidental del casco urbano. Pero, sin duda, lo más interesante de la localización valenciana se encuentra en su cercanía al molino denominado de Nou Moles, del cual recibió el nombre, que tal vez fuese en su momento otro importante factor de localización de la central eléctrica que aquí se trata. Este molino se encontraba adyacente a los muros de la parcela destinada por Hidroeléctrica Española a la construcción del complejo energético. La importancia de este molino la expresan muy bien, no solo la pervivencia toponímica, sino el hecho mismo de que en un único molino existieran nueve muelas para la transformación industrial, movidas todas ellas claro está, por las aguas de la mencionada acequia de Favara. Por otro lado, el destino final del mencionado molino no parece haber sido muy dichoso⁽¹³⁾.

En otros lugares se ha mencionado la utilización de viejos molinos para la producción de electricidad. La relación entre este fenómeno y la central de reserva instalada por Hidroeléctrica en Valencia resulta del todo interesante; de hecho, el molino denominado de *Daroqui*, posterior a 1854⁽¹⁴⁾, y que utilizaba las aguas de la acequia de Quart, fue utilizado también por la compañía valenciana Volta, fundada en 1911, para la producción eléctrica, con el expresivo nombre de *Molí de la Llum*⁽¹⁵⁾. Todo ello se producía ya en una época de gran competencia en la producción y distribución de la electricidad en Valencia. A lo largo de la historia de Hidroeléctrica Española se construyeron más instalaciones de producción eléctrica en la ciudad de Valencia, es el caso de la de El Grao y la recayente en la actual calle de Gaspar Aguilar.

La central de Nou Moles se sitúa dentro de una de las áreas delimitadas por el proyecto de prolongación del ensanche occidental de la ciudad, junto



(Fig. 2).- Alzado del edificio de Nou Moles, Hidroeléctrica Española. A.H.M.V. 1908

al llamado Camino de Tránsitos, se haya en un solar irregular, encajado, como se explicaba anteriormente, entre la acequia de Favara, las vías del tren y la propia avenida diseñada y coincidente con la actual de Pérez Galdós. En la parte más occidental de dicha parcela se sitúa el edificio propiamente dicho de la central. En la parte oriental del mismo se hallan otras dependencias menores: chalet, cochera, etc... En el centro se planificó la hoy desaparecida chimenea, a medio camino entre el depósito de carbón, en el lado de la línea férrea, y el depósito de agua, junto a la acequia. Entre ambos depósitos se diseñaron dos bombas de comunicación entre los mismos. Todo ello se completa con una zona denominada, en el proyecto, *jardín*. En las esquinas más occidentales se planificaron instalaciones secundarias: fragua, cámara de protección, casa, almacén y carpintería.

EL EDIFICIO

El edificio de la central manifiesta las características habituales de los edificios de carácter productivo, donde lo funcional prima sobre lo eminentemente decorativo. El edificio, en su ejecución y en su proyecto, manifiesta exteriormente la necesidad de un diáfano espacio interior, generosamente iluminado, y donde la maquinaria de turbina y aparatos auxiliares pudiera ser dispuesta de forma holgada y, sobretodo, flexible. Además, el espacio interior debía

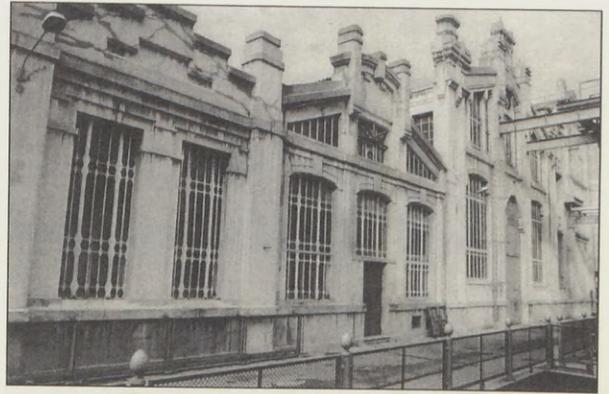
(13) ROSELLÓ I VERGER, V. (1989), pág. 342.

(14) ROSELLÓ I VERGER, V. (1989), pág. 338.

(15) MARCO BAIDAL, J. (1960), pág. 453.

permitir futuras ampliaciones de la potencia asignada a la central, como así ocurriría pocos años después con la instalación de los sistemas transformadores necesarios para multiplicar por dos la potencia del complejo⁽¹⁶⁾; lo cual ocurriría sin grandes transformaciones de la arquitectura planificada en 1908. La luminosidad de la construcción se percibe por la profusión de amplios vanos en las partes largas y en la parte sur. A tal fin se horadan todos los elementos innecesarios para el estricto soporte del edificio. Esto incluye un tramo acristalado que, a modo de claristorio, se sitúa por encima del tramo medio de la construcción, dirección este-oeste. Esta estructura funcionalista no anula del todo cierto interés decorativo que va creciendo desde la parte inferior hacia la superior. La clara tendencia horizontal y "pesada" de la central se acentúa por las enérgicas molduras y resaltes de la parte superior. En el tramo más alto del cuerpo plano y más cercano al depósito de agua, nos encontramos con una superficie casi totalmente lisa, en la que tan sólo el remate parece relacionarse con el tramo situado más al sur. La nave con pendiente a dos aguas de mayor altura contiene un sencillo óculo en su parte culminante. En la vertiente oeste del edificio, se construye un elemento prismático también con espaciosos vanos que ocupan todo ese franco de la central, de altura equivalente a un solo piso, y que permite ver detrás de él la estructura constructiva gemela a la de la parte este. En el tramo norte, el recayente al depósito de agua, se realiza una sencilla estructura de ventanas de bella factura funcionalista.

Existen algunas diferencias entre los planos que se encuentran en el Archivo Histórico Municipal de Valencia y el conjunto de los edificios que se pueden observar en la actualidad. Estas diferencias se pueden observar especialmente en el alzado. El diseño, que teóricamente corresponde al arquitecto valenciano Vicente Rodríguez, carece de los amplios vanos que se realizaron en la central definitiva y manifiesta una vocación más esteticista: pequeña galería de arcos rebajados en la parte superior, bella moldura para la cornisa, marco para esquinas y ventanas con ladrillo visto en claro contraste con el resto de la superficie lisa, ventanas tripartitas en la parte inferior del arco también rebajado, etc... Ni el chalet, ni la central hoy existentes se asemejan ni lejanamente a este diseño arquitectónico. La sección y la planta sí corresponden a la central actual. En la primera se observa como más destacable —de norte a sur—, en la parte más alta, una pequeña cercha o



(Fig. 3).- Parte oriental del edificio de Nou Moles, Hidroeléctrica Española

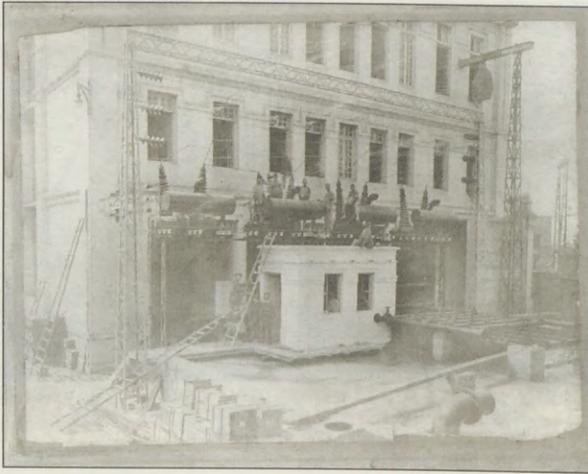
armadura de hierro Polonceau; en la nave con mayor luz a salvar, una armadura a la inglesa con comunicación curva hacia la zapata, elemento sustentante junto a la pared; en la siguiente nave la misma estructura pero con claraboya montada sobre ella. Como se mencionaba anteriormente, la diferencia de anchura entre estas dos naves permite otorgar más altura a la primera. En planta destaca la manifiesta solidez de la construcción, así como la distribución de los elementos técnicos de producción térmica de electricidad.

También es constatable que la central de *El Molinar*, proyectada al mismo tiempo, resulta mucho más sobria y funcional en su decoración; sin duda, la localización de intrincado acceso rural marcaría esta estética. Resultaría complicado, por no decir innecesario, adscribir el estilo de este edificio de Nou Moles a alguna tendencia estilística específica. Se podría entender que se encuentra entre lo funcionalista y lo ecléctico, de la misma manera poco clara por la que se puede asignar a su ingeniero y a su arquitecto, como se intentará observar a continuación.

VICENTE RODRÍGUEZ MARTÍ VS. TOMÁS DE ASTIRANAGA

El proyecto que acompañó la demanda de licencia municipal para la construcción de Nou Moles está firmado por el arquitecto valenciano Vicente Rodríguez Martí y el ingeniero vasco Tomás de Astirranaga. El primero firma la hoja de localización urbana, los alzados y la planta; el ingeniero, el plano de la distribución en el solar de las instalaciones. La constante de este

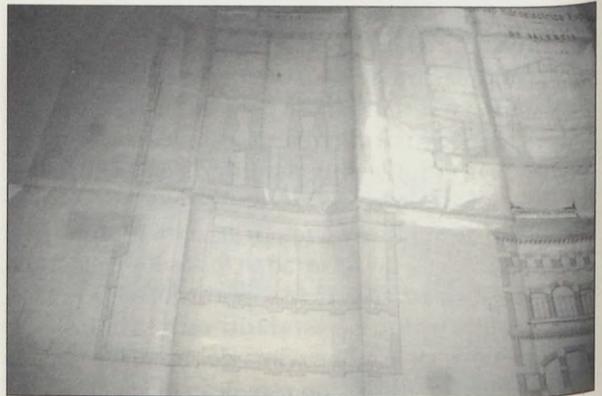
(16) CAYÓN, F. (1996), pág. 208.



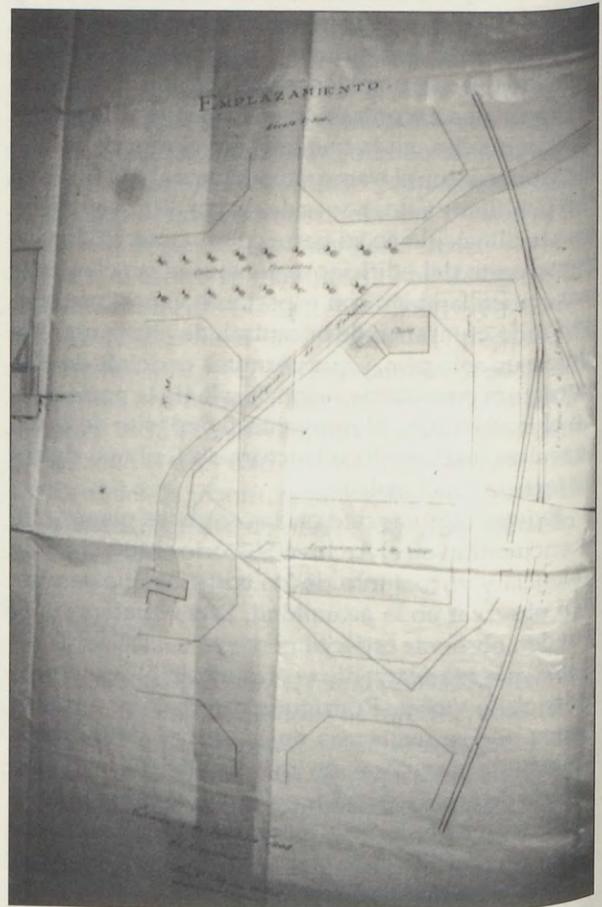
(Fig. 4).- Instalación de la central de Nou Moles, Hidroeléctrica Española, 1909. Foto cedida por ARTTEL, Asociación Valenciana de Arte y Tecnología Eléctrica.

tipo de proyectos, de un alto componente técnico, es la preeminencia del ingeniero sobre el arquitecto, viniendo seguramente aquel ya trabajando durante años en estos ámbitos para las Compañías fundadoras de Hidroeléctrica Española. El peso del primero se haría notar en gran parte de los elementos constructivos, el papel del segundo estaría centrado básicamente en otorgar cierta estética al conjunto, todo y ser esta muy limitada, como ya se ha comentado. El cometido de Rodríguez sería sobretodo la realización de los pasos necesarios para la consecución de la licencia de obras del municipio valenciano. Es decir, Rodríguez Martí aportaría tal vez su conocimiento directo del medio valenciano, tanto desde la vertiente legal como desde la artística.

El arquitecto Vicente Rodríguez⁽¹⁷⁾, con todo lo dicho, resultaría uno de los más importantes arquitectos del primer cuarto de siglo valenciano. Nacido en Valencia en 1875, estudia arquitectura en Madrid y finaliza sus estudios en 1904. No es baladí para lo que nos ocupa el hecho de que durante su instrucción madrileña fuera ayudante meritorio en la Escuela Superior de Artes e Industrias de Madrid. En 1906 regresa a Valencia y se convierte en arquitecto de Hacienda y de la Diputación Provincial. Su obra más destacada, y la que sin duda le dio fama entre sus contemporáneos, fue la coordinación de las obras arquitectónicas para la Exposición Regional de 1909. A él se deben algunos de los edificios más destacados de la misma: Arco de Entrada, Pabellón de Bellas Artes, Gran Pista, Gran Casino, Pabellón de la Diputación, etc..⁽¹⁸⁾.



(Fig. 5).- Planta del edificio de Nou Moles, Hidroeléctrica Española. A.H.M.V. 1908



(Fig. 6).- Plano de situación de la central de Nou Moles, Hidroeléctrica Española. A.H.M.V. 1908

(17) Datos biográficos: BENITO GOERLICH, D. (1992), pág. 390.

(18) BENITO GOERLICH, D. (1992), pág. 390.

Parece claro que el arquitecto Vicente Rodríguez Martí carece de un estilo determinado que defina una clara personalidad arquitectónica. Tal vez se le pueda considerar un perfecto exponente de la tendencia artística de su época y muy especialmente de su Valencia natal. La arquitectura valenciana se encuentra en los primeros años del siglo entre el eclecticismo, el regionalismo, el neoclasicismo considerado como primero de los historicismos⁽¹⁹⁾ y el modernismo, bien de raigambre catalana, de secesión austríaca o de exposiciones como las de París o Turín. Así pues, parece acertado considerar la principal virtud de Rodríguez Martí el hecho de que se muestre como un arquitecto polivalente en dos sentidos: estético y

práctico. Este arquitecto es capaz de servirse de los más diversos estilos, tal vez según la función de los edificios, y a la vez de hacer patente su polivalencia realizando desde los mencionados pabellones de la exposición valenciana, reformas en la Plaza de Toros o el monumental edificio del Teatro Olimpia, hasta las trazas para una central eléctrica de Hidroeléctrica Española junto al viejo molino de Nou Moles.

(19) SIMÓ, T. (1973), pág. 66.

B I B L I O G R A F Í A

- AA. VV. (1991) *Arqueologia industrial. Actes del Primer Congrés del País Valencià*. Diputació de València, Valencia.
- AA. VV. (1996) *Cultura material i canvi social. Actes del Segon Congrés d'Arqueologia Industrial del País Valencià*. Associació Valenciana d'Arqueologia Industrial, Valencia.
- AGUILAR CIVERA, I. (1990) *El orden industrial en la ciudad*. Diputació de València, Valencia.
- ALMELA Y VIVES, F. (1961) *Historia del papel en Valencia*, Valencia.
- AMORÓS HERNÁNDEZ, A. (1997), comunicación presentada durante las "Jornades sobre energia hidràulica i molins" celebrada los días 23 y 24 de octubre en Terrassa con el título *La fi de la molinaria tradicional a terres valencianes*. Pendiente de publicación.
- BENITO GOERLICH, D. (1992), *La arquitectura del eclecticismo en Valencia*. Ajuntament de València, Valencia.
- BOLETÍN ENCICLOPÉDICO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE VALENCIA.
- CERDÀ, M. Y GARCIA BONAFÉ, M. dirs. (1995), *Enciclopedia Valenciana de Arqueologia Industrial*. IVEI-AVAI, Valencia.
- HIDROELÉCTRICA ESPAÑOLA, S. A. (1958), Seix Barral, Barcelona.
- MALUQUER DE MOLES, J. (1992) "Los pioneros de la segunda revolución industrial en España: La Sociedad Española de Electricidad (1881-1894)" en *Revista de Historia* núm. 2. págs. 121-141.
- MARCO BAIDAL, J. (1960). *El Turia y el hombre ribereño*. Marí Montañana, Valencia
- MARTÍNEZ GALLEGO, F-A. (1995) *Desarrollo y crecimiento. La industrialización valenciana, 1834-1914*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- MIRANDA ENCARNACIÓN, J. A. (1996) "Nuevos enfoques sobre la industrialización valenciana del siglo XIX" en *De la sociedad tradicional a la economía moderna* AZAGRA, MATEU i VIDAL eds. Institut Gil-Albert, Alicante.
- NADAL, J. (1975) *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*. Ariel, Barcelona.
- NÚÑEZ ROMERO-BALBÁS, G. (1988) "La electrificación de la periferia. Un tema recuperado recientemente por la historiografía" en *Revista de Historia Económica* año VI, núm. 2, págs. 409-418.
- ÍDEM. (1995) "Empresas de producción y distribución de electricidad en España (1878-1935)" en *Revista de Historia Industrial* núm. 7, págs. 39-79.
- ROSSELLÓ I VERGER, V. M. (1989) "Els molins d'aigua de l'Horta de València" en *Los paisajes del agua*. Universitat d'Alacant i Universitat de València, Alacant, págs. 317-345.
- SANCHIS GUARNER, M. (1972) *La ciutat de València. Síntesi d'història i geografia urbana*. Ajuntament de València, Valencia.
- SIMÓ, T. (1973), *La arquitectura de la renovación urbana en Valencia*. Albatros Ediciones, Valencia.